

Tema 9: Los sufrimientos de Cristo

Unidad: La preparación

I. Base bíblica

Isaías 53:11

Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos. □

Hebreos 5:8

Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia.

II. Texto de desarrollo

Romanos 8:17

Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados. □

III. Introducción

El origen del sufrimiento fue el pecado de Adán, su caída, la sentencia y su posterior expulsión del huerto, esto expuso a la pareja y a sus descendientes a toda clase de adversidades que se acentúan mucho más en aquellos que, por revelación, lograron entender el plan de Dios para sus vidas, y que debieron retornar del camino recorrido, a la obediencia.

La salvación es gratuita para todos, pero la obediencia tiene un precio de sufrimiento voluntario que deberá pagarse en el aprendizaje de la nueva vida. Todos los mortales que nacen de nuevo, Dios tendrá que formar en ellos el carácter de Cristo, aún cuando ya está establecido y operando el hábito pecaminoso, como dice la Escritura en Jeremías 13:23 "¿Mudará el etíope su piel, y el leopardo sus manchas? Así también, ¿podréis vosotros hacer bien, estando habituados a hacer mal?" □ Entendiendo el hábito como la ley del pecado y de la muerte. Estos hábitos tienen una raíz jurídica, basada en la ley del pecado y la sentencia por este, por lo que el retorno de los pródigos que vuelven en sí, después de ser salvos, tendrán que ser tutorados de manera directa por la Palabra y por el Espíritu Santo. Nadie puede regresar por el uso de la razón, aunque sea un experto en el sentido común.

El camino que el hombre recorrió al internarse en las tinieblas lo transitó en carácter de esclavo y sentenciado a muerte, bajo la razón distorsionada de su mente, mientras que el regreso, después de volver en sí, deberá ser en el nivel espiritual como hijo de Dios y no de Adán, por supuesto bajo la persecución agresiva del reino de las tinieblas, y en oposición al personaje alineado con éstas, llamado el viejo hombre.

Esta gran batalla entre la obediencia y la desobediencia, indudablemente causa dolor, y la privación de todas aquellas cosas que a la naturaleza silvestre le serían un deleite, pero que, como hijos de Dios, mientras encontramos el

deleite en él, debemos recorrer, un largo trecho sin experimentar la satisfacción completa, en medio del fuego cruzado por los dos reinos, y aprendiendo voluntariamente, bajo el beneficio del sufrimiento, la obediencia, esto implica que debemos entender esa herramienta coartiva en amor que Dios utiliza para llevarlos a él.

Este recorrido experimental en el aprendizaje de la obediencia comienza en el punto exacto de volver en sí, como el pródigo (Lucas 15:17), este es el principio de las grandes decisiones. (Ap. Isauro Vielman)

Juan 10:17-18

Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. 18 Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre. □ □

Romanos 3:12

Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; □ No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.

Romanos 8:14

Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. □

IV. El sufrimiento sin fruto

La sentencia de muerte por el pecado no produjo instantáneamente la muerte física de Adán y Eva, sino fue solamente el principio activo de un proceso que desligó al espíritu humano del espíritu de Dios, produciendo ahí la muerte espiritual, y luego, de la misma manera que la levadura fermenta la masa, este principio alcanzó el alma, distorsionando todo lo establecido por Dios en la creación y en su discipulado con Adán, y por último, como consecuencia de esta expansión pecaminosa se produce la muerte física.

Como podemos ver, este es un proceso que dura toda la vida, aunque debemos dejar claro que el ser humano es sumamente frágil y que puede consumir la sentencia de muerte en cualquier edad.

De esta realidad incuestionable se desprenden dos grandes porciones de la humanidad: los que nunca optan por la salvación, aún cuando el mensaje le es manifiesto a toda la humanidad, tomando en cuenta que la enseñanza original partió de un mismo tronco: Adán, y que ningún mortal ha sido privado de ese conocimiento básico, de la existencia de Dios, de su interés por salvar, y su metodología usada en este gran esfuerzo.

Desde luego, que la gran porción de la humanidad que decidió negarse a aceptar la gracia de Dios, sufre los impactos en el camino hacia la muerte, aunque de alguna manera los atenúa con los deleites que practica y que le dan algún tipo de razón de vivir en esa clase de vida.

Debemos advertir que a todo ser humano le avisa la conciencia que tendrá que dar cuenta al final del camino y estos solamente continuarán en el

sufrimiento en toda su plenitud cuando mueran, sin los atenuantes de los deleites. (Ap. Isauro Vielman)

Apocalipsis 20:15

Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.

V. Los sufrimientos en el aprendizaje

El aprendizaje, en todas sus manifestaciones, no siempre es cómodo y agradable. En el caso de nuestro señor Jesucristo, siendo verdadero Dios, tuvo que padecer como remuneración por el aprendizaje como verdadero hombre. Es notorio que ser tentado en todo y lograr negarse a aquellas insinuaciones y sugerencias que el Diablo y el mundo le hizo, fue, sin lugar a dudas, un verdadero sufrimiento, pero el aprender la obediencia hasta la muerte, ahí culminó su soberana vocación.

Es imposible entender cómo, sometido a tanta presión espiritual, psicológica y física, Él pudo soportar, sin amargarse o responder palabra alguna, sin propósito.

La oración final cuando entregó su espíritu, retrata a cuerpo entero, la limpieza de su sacrificio y que ninguna cosa leudada, con pasiones humanas, aparece en sus últimas palabras.

Este mismo recorrido de aprendizaje de un nuevo concepto de vida obedeciendo a medida que aprendemos los requerimientos de Dios y recibimos la capacidad de ponerlos por obra, desde luego que en la mayoría de veces es cuesta arriba.

El cuidado de no amargar nuestra alma o de desarraigar cualquier amargura o pasión antagónica en la comunión con lo demás, es un trabajo de todos los días, como dice la Escritura en Hebreos 12:14 "Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor", aun cuando en el mundo que habitamos hay tanta razón para impactar nuestras almas contra la adversidad, y sobre todo, contra aquello que no comprendemos.

El aprendizaje de la obediencia es el precio que nosotros debemos pagar y que lo tenemos que retribuir por amor, no por fuerza ni por necesidad, sino el amor deberá ser el combustible que nos mueva a ese glorioso objetivo. (Ap. Isauro Vielman)

2ª Corintios 4:17

Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria□

2ª Corintios 1:8-9

Porque hermanos, no queremos que ignoréis acerca de nuestra tribulación que nos sobrevino en Asia;(B) pues fuimos abrumados sobremano más allá de nuestras fuerzas, de tal modo que aun perdimos la esperanza de conservar la vida. □2Co 1:9 Pero tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para

que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos□

VI. Nuestra unión con Cristo en su sufrimiento

Nuestra común unión con Cristo comienza siendo un espíritu con Él, porque como está escrito en 1ª Corintios 6:17 *el que se une a Cristo un espíritu es con él*, desde luego que después del nuevo nacimiento hay una ordenanza teológica para la cual no hay que esperar ser guiado, sino proceder de inmediato a obedecerla después del nuevo nacimiento, como los cristianos del tiempo de los apóstoles, que daban testimonio de haber creído porque se bautizaban, esto nos da una panorámica diferente a lo que organizaciones cristianas practican, algunas primero instruyen en toda la doctrina básica, y luego, incluso los someten a exámenes para que aprueben ese curso, sin embargo la experiencia bíblica no concatena con estas prácticas, debido a la histórica realización de esta ordenanza, en primer lugar, los ocho mil que se convirtieron en los dos discursos de Pedro, se bautizaban en el momento de recibir a Cristo como su Salvador, y luego, el eunuco de Candace en el desierto, y la experiencia de la familia del carcelero en Filipos, que fueron bautizados la misma noche de la liberación de Pablo de la cárcel.

El bautismo en agua es nuestra unión con Cristo en su muerte y en su resurrección, sin embargo, esto lleva un proceso que podría durar toda la vida, así como el pecado entró en Adán y a todos los hombres, y los mató progresivamente, así la vida, de manera progresiva, se expande en nuestro ser a medida que le permitimos.

Nuestra unión en sus sufrimientos y la crucifixión del viejo hombre, son los puntos culminantes que nos permiten la unidad plena con el Señor hasta que el viejo hombre es totalmente desactivado por las llamas del altar, o por la muerte física, por eso los muertos en Cristo han dado un paso trascendental, restándole solamente la gloriosa resurrección para estar siempre con Él, y los supervivientes, los que hemos quedado tenemos aún la opción de hacer cenizas al viejo hombre en las llamas del altar.

Este recorrido podríamos saberlo de memoria, por entenderlo en la Biblia, pero llegar a su culminación de hecho es otra historia. Que Dios nos conceda el privilegio de alcanzar aquello para lo cual fuimos alcanzados. (Ap. Isaura Vielman)

Colosenses 2:12

sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos.

Romanos 6:5-6

Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; 6 sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado.

Gálatas 2:20

Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

Conclusión

1 Pedro 5:10

Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca.